

NO CREAS

Historias paranormales

Germán Crigna

Indice

No creas	3
Sangre	13
Rompecabezas	19
Celos	26
Soy una bruja	36
Bajo el agua	40
Cosa de chicos	43
Yésica	50
Yo, felino	60
La mujer de mis pesadillas	64
Te espero en la plaza	68
El pasado de la casa	74

No Creas

Estaba feliz, realmente feliz. Sentía que los astros se habían alineado a su favor. Iba a estar más de un día solo en la casa.

Pablo era estudiante de psicología, tenía 23 años, y vivía en Martínez junto a sus padres, sus dos hermanas, y la hija de una de estas.

Su padre, Ricardo, siempre había sido una persona de carácter malhumorado, pero con los años, este fue incrementándose, al punto tal que lo único que salía de su boca, eran gritos e insultos.

Su madre, Isabel, era todo lo contrario, sin que eso significara algo positivo. Era más tierna y protectora, sin embargo, esta protección no tenía límite, volviéndose demasiado invasiva, sin dejarle resquicio para su privacidad.

Su hermana mayor, Ailín, fue durante toda su infancia, un oasis en el desierto. Ella sí lo comprendía y lo ayudaba a lidiar con sus progenitores. No obstante; cuando quedó embarazada, después de un encuentro de una noche, y de que este hombre se hiciera el desentendido y no cumpliera con sus obligaciones; algo en ella cambió, ya no era la joven risueña de siempre. Luego, con la crianza de la niña, Kiara, ya no tuvo tiempo para él, lo que creó una relación de rivalidad y celos con su sobrina, a pesar de la gran diferencia de edad que había entre ellos.

Con su hermana menor, Laura, ya que él era el del medio, se podría decir que existía el amor-odio típico de hermanos. Era capaz de defenderla de cualquiera que la agrediera, incluso de su padre, pero cada vez que pasaban mucho tiempo juntos, podían llegar incluso a la agresión física.

Aquel viernes, sus padres se estaban preparando para una escapada romántica, Laura estaba de viaje de egresados, y Kiara, como tenía su primera pijamada, iría acompañada de su madre.

La casa para él solo. No lo podía creer. Pensó en hacer una fiesta, mas enseguida desechó esta idea, y decidió pasar la noche a solas con Isabel. Si, Isabel, pero no su madre. Es que su novia también se llamaba así, por esas casualidades de la vida, o por esos intrincados caminos marcados por cierto rey de Tebas.

Finalmente, ese mismo día, ella le avisó que se quedaría en su casa estudiando para el parcial de parasitología, ya que ella cursaba veterinaria, y estaba un poco retrasada.

A pesar de la desilusión y de no tener plan alguno, estaba decidido a disfrutar de aquella noche sin familiares en la casa.

Mientras se ponía a amasar, para preparar una pizza casera, puso en spotify, un podcast donde la gente contaba historias reales que le habían sucedido, las cuales tenían como punto en común, la presencia de algún hecho paranormal. Si bien Pablo no creía en estas cosas, lo entretenía escuchar estos relatos, y pensar la explicación lógica que podría haber, para los supuestos eventos sobrenaturales.

Aquel día, se sorprendió al escuchar un episodio donde Daniel, el que narraba la historia, vivía en su mismo barrio, y no solo eso, sino que era el primo de un amigo de él. Mientras oía que este contaba un episodio donde las puertas de su casa, se abrieron misteriosamente, a pesar de estar cerradas con llave; Pablo le mandó un whatsapp a su amigo, para burlarlo por tener familiares a los que los perseguían los fantasmas.

Más tarde, puso una película de terror, la cual, para él, era más bien una comedia, pero igualmente le gustaban; y se sentó a comer la pizza, acompañada de una cerveza bien fría. El dúo perfecto, solía decir aquel estudiante de psicología.

En un momento dado, donde un espíritu vengativo, le explicaba a su víctima porque merecía morir, la película se detuvo sorpresivamente, quedando en la pantalla, la imagen

de este ser aterrador, señalando hacia delante. En este caso, podríamos decir que señalaba, directamente hacia Pablo.

Después de tocar todos los botones del control remoto, se levantó, y apagó la televisión, de manera manual. La volvió a prender, y mientras regresaba a su silla, un grito invadió aquella habitación, provocando que Pablo se sobresaltase, llegando casi a pegar un salto. Se sostuvo de la silla, agitado, y luego se rio a carcajadas, al comprobar que había sido la película que extrañamente había continuado por donde estaba, sin que él tuviera que presionar ningún botón.

Continuó cenando, y le llegó la contestación de su amigo:

-¡Ya vas a creer vos!

Se río, y buscó en su mente, alguna cosa que fuera así de improbable que sucediera.

-El día que vos te hagas de la academia, yo creo en lo que vos quieras -contestó. Aquel era hincha fanático de River, y solía cargarlo con el hecho de que él fuera de Racing.

Finalizó la película, mas como estaba bebiendo la cerveza, tardó en quitarla, y cuando estaba por hacerlo, descubrió que había una escena postítulos. Sin embargo, al principio solo se veía un sitio vacío, el cual parecía ser un sótano, y a continuación apareció una criatura que no había aparecido en todo la película.

-Creas o no, existo -dijo con voz aterradora, mientras cruzaba aquel desordenado lugar. -Y estoy más cerca de lo que piensas. -Esto último lo dijo mirando fijamente a la pantalla, y luego desapareció. Pablo sintió una brisa fría en la espalda, y otra vez se agitó.

-¿Qué me pasa hoy? Estoy hecho un pelotudo. -Volvió a reírse por asustarse de cosas, que según él, no tenían sentido.

Se dispuso a lavar los platos, y mientras lo hacía, un movimiento desafortunado, culminó con un cuchillo cayendo hacia el piso, impactando de punta sobre su pie derecho. Pegó un grito, y levantó el cubierto, mientras lanzaba insultos al aire.

Se le cruzó la idea de que su hermana le había realizado una maldición, para arruinarle la noche solo, sin embargo, rápidamente desechó aquella idea. Él nunca había creído en esas cosas, y no iba a comenzar ese día.

Como se sentía muy tenso, decidió escuchar un poco de música, mientras terminaba de ordenar las cosas en la cocina. No obstante, la computadora no respondía a sus ordenes, y no lograba poner la playlist que él deseaba. Cuando finalmente la canción que quería se puso en verde, se volvió hacia la mesada, pero lo que salió por los parlantes no fue aquella melodía, sino que una voz ronca declaró:

-Estoy aquí.

Luego de unos segundos de silencio, sí comenzó la canción seleccionada.

Pablo quedó perplejo. Había escuchado cientos de veces ese tema, y estaba seguro que no tenía esa introducción. Sin embargo, comandado por su premisa: “no creas, busca una explicación”, responsabilizó de aquello, al mal funcionamiento del artefacto. Incluso, también llegó a dudar de sus sentidos, y pensó que tal vez, tanto el podcast, como la película, lo habían sugestionado, y le parecía escuchar cosas que nunca sucedieron en verdad.

Terminó de guardar las cosas y se marchó a su habitación. No siendo la noche ideal que esperaba, decidió que lo mejor era culminar ya, esa jornada, y se acostó a dormir.

Sonó el despertador, lo apagó y se levantó sin demora, lo que no era común para Pablo.

A penas dio un paso, sintió un gran dolor en su pie derecho, y cuando lo observó, descubrió que en el lugar donde se había lastimado con el cuchillo, no estaba la pequeña

herida de la noche anterior, sino que un agujero atravesaba el pie, pudiéndose incluso ver el suelo. El terror lo invadió. Gritó con todas sus fuerzas y elevó esa pierna, de tal manera que perdió el equilibrio, golpeándose la espalda contra la cama. Sin saber si era por el dolor, por el miedo, o por saberse solo en la casa, se echó a llorar desconsoladamente, hundiendo el rostro entre sus piernas.

Segundos después, mientras permanecía tendido en el suelo, su hermana menor ingresó en la habitación. Si bien, supuestamente recién regresaba el domingo, no pensó en eso, y la saludó aliviado.

-¿Crees? -preguntó ella, sin mostrar emoción alguna.

-¿Qué te pasa tarada? -Contestó él, enojado porque aquella no se había percatado de que estaba gravemente herido.

-¿Crees? -Esta vez lo dijo angustiada.

-¿Qué tengo que creer? -cuestionó, confundido por la insistencia.

-En mi. -Su voz sonó diferente. Luego, se arrancó la cabeza, manteniéndola en sus manos, y en su lugar apareció el rostro que había visto en la pantalla de la televisión.

-¡Lauraaaaaa! -gritó desesperado, hasta el punto de que su garganta pareció quebrarse.

-¿Crees, hermanito? -preguntó la cabeza, mas en esta ocasión, se estaba riendo.

-No creo en lo que no existe -exclamó, seguro. Luego de esto, despertó sobresaltado, y lo primero que hizo fue comprobar su pie. La herida era pequeña y poco profunda. Eso lo alivió. Había sido solo una pesadilla.

Como estudiante avanzado de psicología, tenía herramientas para analizar los sueños. Si bien, en el caso de uno mismo, suele resultar más dificultoso, estaba dispuesto a intentarlo. No obstante, giró la cabeza para mirar la hora, y se percató de que el libro que estaba sobre su mesita de luz, tenía unas marcas en la tapa.

Lo tomó, y comprobó que tenía unos pequeños agujeros en la zona donde estaba el título. Más precisamente, sobre algunas letras, dejando al texto, de la siguiente manera: Los uato concptos fundamntales del psicoanalysis.

Lo volvió a leer, pero esta vez en voz alta, para ver si esto lo ayudaba a descubrir si estos agujeros estaban ubicados así, de manera intencionada. Sin embargo, no le encontró la lógica. Se rindió y apoyó el libro sobre la cama. Permaneció un instante mirando al techo, y lo volvió a tomar. Tal vez, lo importante no es lo que está, sino lo que falta, pensó. Reconstruyó el título, y descubrió que las letras faltantes eran: C-R-E-E-S. Demoró unos segundos, pero finalmente comprendió la palabra que formaba, y lanzó un insulto al aire. Tantos eventos sin explicación lógica, estaban poniendo a prueba su paciencia. No obstante, de lo que estaba seguro, era de que no recurriría a ninguna explicación que implicara elementos paranormales.

Se levantó y mientras se dirigía a prepararse el desayuno, escuchó un ladrido que le resultó familiar. Era idéntico al de morito, su perro, quien había fallecido hacía menos de un año. Continuó sin darle importancia, hasta que en la pared, pudo ver claramente la sombra de aquella mascota. Por un instante estuvo tentado a girarse e ir corriendo en busca de ese animal tan querido para él, mas una voz dentro de su mente, lo reto por aquel pensamiento infantil. Morito está muerto, y punto; sentenció su pensamiento racional.

Pasaron varias horas de aquel episodio. Bebió su café, y se tranquilizó. Repasó mentalmente aquellos momentos donde el miedo se apoderó de él, y a pesar de ya saberlo, se maravilló por el poder de la psiquis. Tal vez esto le permitiera ser más indulgente con la gente que creía en espíritus. Si él, la persona más escéptica del planeta, llegó a dudar por un segundo, no podía juzgar a aquellos que interpretaran ese tipo de situaciones, como manifestaciones paranormales.

El sonido del teléfono, lo sacó bruscamente de su pensamiento. Demoró unos segundos en entender que estaba sucediendo, y luego tomó su celular. A pesar de que decía número desconocido, atendió igual, ya que sus padres estaban de viaje, y tal vez se comunicaran de otro teléfono.

-No es suficiente -expresó una voz quebrada.

-¿Quién habla? -preguntó él, ya que no reconoció a la persona que se encontraba del otro lado de la línea.

-No es suficiente. Debes creer.

-¿Quién habla? -Esta vez lo dijo enojado. Sospechaba de que el llamado fuera una broma, y detestaba ese tipo de cosas.

-Es necesario que creas. -La voz se mantuvo serena. Pablo, sin decir más nada, cortó la comunicación. Sin embargo, la voz volvió a manifestarse una vez más.

-¡Por las buenas, o por las malas, vas a creer! -Él volvió a presionar el botón rojo, ya que creyó que había cortado mal.

En ese momento entendió todo. No había sido casualidad que todos los integrantes de su familia tuvieran planes el mismo día. Se habían complotado para realizarle una broma a él, ya que era el único de la casa que no creía en ese tipo de cosas. Incluso tal vez su novia también podría estar involucrada en eso, porque le vivía insistiendo que debía creer en la existencia de cosas que permanecían por fuera de la percepción directa de los seres humanos.

Llamó a su madre, mas esta no contestó. Cuando estaba buscando el número de su padre en la agenda del celular, las patas de la silla cedieron, y terminó en el suelo.

La televisión se encendió sola, y en la pantalla apareció aquella criatura aterradora que había hecho su presentación, la noche anterior.

Pablo se rió a carcajadas, y aplaudió.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

